

Xavier Solanas



El fondo de l'Escletxa está actualmente repleto de "chabolas" que ocultan los "cingles" y las arcadas.

Xavier Solanas



El antiguo torrente marca el camino que baja hacia la plaza del Ayuntamiento.

*El Gobierno local proyecta enterrar con una calle una zona que hace tres años se mostraba como una joya del patrimonio local*

## Dos visiones de L'Escletxa

JORDI ABAYÀ

En el año 2004, Sant Feliu de Codines se adhirió a las Jornadas Europeas de Patrimonio, organizadas por el Departament de Cultura de la Generalitat. Se trataba de destinar un día a dar a conocer elementos del patrimonio local que merecían ser recuperados o reconocidos. En Sant Feliu de Codines los días 4 y 5 de septiembre, organizaron dos actividades. La primera era una jornada de puertas abiertas en el museo. La segunda una visita guiada a la zona de L'Escletxa y el Congost de Codines. La visita no era guiada por ningún responsable del Museo de Can Xifreda, sino por el entonces alcalde de la población y apasionado de la historia local, **Francesc Pineda**. El entonces alcalde, en esta visita, redescubrió a los ojos de algunos de sus vecinos, un espacio casi desconocido situado entre las calles Roure Gros y la calle de Vic, en pleno centro de la población, a apenas unos centenares de metros de la plaza Josep Umbert, donde está situado el edificio del ayuntamiento. L'Escletxa es básicamente un "congost", por el que discurre el torrente del mismo nombre, que tiene como elemento singular una serie de barrancos, que marcan el trazado de calle de Vic, que pasa justo por encima y cuyo punto más elevado tiene unos 8 metros. La zona, como espa-

cio característico, era desconocido para una parte de los vecinos, porque desde hace años está cerrado por una serie de propiedades privadas. Desde el punto de vista patrimonial, destacan una serie de arcos, posiblemente de origen medieval, que sirvieron para ensanchar el paso de la calle de Vic, el antiguo "Camí Ral", que comunicaba Caldes de Montbui con Vic. Esta zona era conocida como el "Congost de Codines" y su existencia está documentada ya en el siglo XIII, en una disposición del Rey de Aragón, Jaime I. Posteriormente este accidente geográfico dio paso a la división de la población en los históricos barrios de la Sagrera y la Venderia.

Las visitas, que entusiasmaron a los que las realizaron, provocaron que el Ayuntamiento, entonces de CiU con mayoría absoluta, se propusiera un ambicioso proyecto: recuperar toda esta zona con la construcción de un amplio parque. La zona verde, tendría su punto de mayor interés, en la plaza de L'Escletxa donde se ubicaría un ascensor para poder bajar el desnivel de 8 metros existente hasta el fondo del barranco. El parque, según el proyecto diseñado por el arquitecto, **Antoni Fierro**, debía

prolongarse hasta el moderno edificio del ayuntamiento que era una de las obras estrella del gobierno de Pineda. Para hacerlo realidad el gobierno comenzó a negociar con los propietarios privados de la zona. En algunos casos se trataba de permitir construir a los propietarios, mientras que en otros, se obtenía para el municipio la titularidad de la finca a través de una permuta.

La operación para la construcción del Parc de l'Escletxa, empero, quedó truncada con las elecciones municipales del 2007. En las elecciones, el grupo municipal de CiU recibió un varapalo en toda regla por parte

de la ciudadanía que le hizo pasar de 6 a sólo 3 ediles. Los ciudadanos de Sant Feliu de Codines, otorgaron su confianza al PSC y a su candidato **Pere Pladevall**, que pasó de sólo 2 concejales a 8. El descalabro provocó que Pineda presentara su dimisión como concejal.

A principios de este año el nuevo equipo de gobierno decidió darle un vuelco al proyecto. Se trataba de urbanizar la céntrica zona con la construcción de una nueva calle que partiría de la Plaza de L'Escletxa y, saltando el desnivel de 8 metros y siguiendo el curso del torrente, llegaría hasta la

Plaza Josep Umbert, situada junto al ayuntamiento y donde se prevé una zona de aparcamiento. El proyecto, que también permitiría dejar algunos espacios libres, que tendrían también un papel de parque, aunque de menor tamaño, fue, como cabía esperar, criticado por el grupo de CiU. De hecho en el pleno de febrero se quedó sobre la mesa después que este grupo advirtiera que el proyecto municipal carecía de estudio de impacto ambiental y de estudio de impacto de tráfico. De hecho los convergentes criticaron lo que consideraban una destrucción del patrimonio, la desaparición del proyecto de construcción de parque del centro y alertaban sobre las consecuencias en el tráfico del centro por la construcción de este vial. Francesc Pineda, a título particular, también presentó, en marzo, alegaciones durante el periodo de exposición pública, criticando la "eliminación de la parte más importante del barranco natural" y defendiendo la preservación del valor histórico y paisajístico de la zona, además de alegar que la nueva calle, de un solo sentido, no soluciona ninguna necesidad viaria de la zona. Las alegaciones, según explicaba el propio Pineda, fueron rechazadas y el proyecto seguirá adelante según la previsión del actual equipo de gobierno. Lo que hace tres años era una "joya", ahora es un espacio sin interés. Dos visiones opuestas de L'Escletxa.

### DESNIVEL

*La nueva calle deberá salvar un desnivel de 8 metros y pasar por encima de un antiguo torrente*